

SEÑALES

¿Cuáles son las señales que un acto de violencia... indica en la víctima?

Esta mujer es distinta, proviene de una cultura diferente por lo cual reacciona de manera diferente ante la situación de crisis, como lo es la violencia sexual. Algunas reaccionarán con gran calma, otras con una fuerte emotividad. Muchas han dicho que si alguien de las personas que ellas conocen reaccionaría de esa manera, ellas también lo harían. Sin embargo, para la mayoría, por una sorpresa pensar se de que al enfrentar el hecho real fueron incapaces de gritar, incluso de ofrecer la más mínima resistencia física. La mujer suele quedar paralizada y cuando de alguna manera se recupera es demasiado tarde. "Cuando te recuperas de la primera impresión de la agresión violenta, ya has perdido la iniciativa".¹

CAPITULO 3

La mujer que reacciona de esta manera, es presa de tanto temor por su vida, o por la posibilidad de provocar una mayor violencia, que "opta" por no ofrecer ninguna resistencia, quedando así como una víctima pasiva frente al acto violento. Y, en algunos de los casos, mujeres interrogadas suelen explicarse con palabras en función de que la conciencia que sufren al enfrentar el acto real de una violación es tal, que anula todas las posibles vías de escape, impidiéndoles llevar a cabo la menor resistencia o cualquier movimiento en contra del agresor.

Otras muchas mujeres refieren no sentir nada en el momento del hecho, en estos casos parecería que la posibilidad de sobrevivencia estaría en juego la mente del cuerpo, como si lo que le está pasando le estuviera ocurriendo a otra mujer, o como si no estuviera ocurriendo nada. La única forma de poder afrontar el hecho de esta

¹ Devesse, *Violencia contra la mujer*, pág. 117.

SECUELAS

¿Cuáles son las secuelas que un acto de violación produce en la víctima?

Cada mujer es distinta, proviene de una historia distinta, por lo cual reaccionará de manera diferente ante cualquier situación de crisis, como lo es la violación sexual. Algunas reaccionarán con gran calma, otras con una fuerte emotividad. Muchas han creído que si algún día les sucediese algo similar, reaccionarían oponiendo resistencia, luchando, gritando, etc. Sin embargo, para la mayoría fue una sorpresa percatarse de que al enfrentar el hecho real fueron incapaces de gritar, incluso de ofrecer la más mínima resistencia física. La mujer suele quedar paralizada y cuando intenta reaccionar ya es demasiado tarde. "Cuando te recuperas de la primera impresión, de la agresión violenta, ya has perdido la iniciativa" ⁽⁵⁾

En otras situaciones, aunque no quede internamente paralizada, es presa de tanto temor por su vida, o por la posibilidad de provocar una mayor violencia, que "opta" por no ofrecer ninguna resistencia, quedando así como una víctima pasiva frente al acto violatorio. v.gr: algunas de las mujeres interrogadas suelen explicar-se esta parálisis en función de que la conmoción que sufren al enfrentar el acto real de una violación es tal, que anula todas las posibles vías de escape, impidiéndoles llevar a cabo la menor resistencia o cualquier movimiento en contra del acto.

Otras muchas mujeres refieren no sentir nada en el momento del asalto: en estos casos parecería que la posibilidad de sobrevivencia estaría en disociar la mente del cuerpo, como si lo que le está pasando le estuviese ocurriendo a otra mujer, o como si no estuviera ocurriendo nada. La única forma de poder afrontar el hecho de estar

⁵ J. Dowdeswell, *Hablan las mujeres*, Grijalbo, pág. 111

sometida totalmente a la voluntad de otra persona estaría en *desconectarse*, de modo que mentalmente no se está allí.

Este tipo de respuesta por parte de las mujeres víctimas de la violación suele ser interpretada como aceptación del acto sexual. Sin embargo, es importante subrayar que la imposibilidad de defensa frente a la violencia que se ejerce sobre ella de manera individual y/o grupal, el miedo y la sorpresa del ataque, en fin, el terror que la invade, producen pánico, inmovilidad y parálisis. ¿Cómo puede pues, tratar de defenderse? A lo anterior habrá que agregar que aprendió a someterse desde niña, casi desde la cuna; es decir, está sujeta al sometimiento como recurso aprendido, reforzado y repetido a lo largo de toda su historia.

En lo tocante a las secuelas que sufre la mujer violada, el daño psíquico no fue tomado en cuenta hasta que las feministas lo pusieron en evidencia. Este daño siempre es grave ya que su relación con el mundo, consigo misma, con su cuerpo, con su sexualidad y con los demás, quedará desde ahora marcado por lo siniestro, entendiendo por siniestro, aquello en que algo que es familiar y conocido se torna repentinamente en algo desconocido, diferente y terrible.

El mundo conocido, por el cual se transitaba con bastante seguridad, se ha vuelto repentinamente un mundo de agresión y violencia, de sexo obligado y dañino. El cuerpo, ese espacio tan propio, tan de una, de lo que una es, se ha tornado en algo ajeno y denigrado. La sexualidad, con su cauda de sueños, deseos y fantasías, se ha convertido en una vivencia de angustia, terror y dolor. La relación sexual con el hombre se materializa en un acto de sometimiento y violencia.

En muchas mujeres, en donde aparentemente "no pasó nada", después de varias horas, días o semanas, se suele desatar la respuesta traumática, manifestándose de diversas formas: llanto incontrolable, temblores, aturdimiento, espasmos, pérdida de control muscular, etc.

En términos psicodinámicos, lo que suele presentarse es una neurosis traumática, la cual se caracteriza por el hecho de que los síntomas "aparecen consecutivamente a un choque emotivo, generalmente ligado a una situación en la que el sujeto ha sentido amenazada su vida. Se manifiesta en el momento del choque por una crisis de ansiedad paroxística, que puede provocar estados de agitación, estu-por o confusión mental" (6)

Muchas mujeres que intentaron borrar de su mente lo ocurrido, reaccionando con aparente calma y autodominio en el momento de la agresión, se vieron sorprendidas, tiempo después, reviviendo todo el hecho, aflorando a la superficie una serie de emociones conflictivas y/o contrapuestas: depresión, ira, sentimientos de culpa, etc.

Suelen también presentarse pesadillas relacionadas con la violación o situaciones inherentes a ésta. Es también común el miedo a dormir solas o a oscuras, pérdida o aumento de peso súbito, dolores continuos de cabeza, náuseas y malestar estomacal, trastornos del ciclo menstrual, flujo vaginal y depresión aguda, desánimo y llanto incontrolable.

Las mujeres violadas pueden llegar a sentir ira sólo contra el agresor, pero muchas veces el sentimiento de ira puede llegar a abarcar a todos los hombres, inclusive a los más próximos como la pareja, los hermanos y amigos.

Frente a la irracionalidad del acto sufrido, frente a la imposibilidad de explicarse el porqué de dicha violencia y el porqué le ha tenido que suceder a ellas, muchas mujeres tienden a desarrollar sentimientos de culpa, responsabilizándose de la violación. Dicha culpabilización, a pesar de lo que implica para la autoestima, produce cierta tranquilidad interna en la vida cotidiana: la violación deja de ser un acto irracional, que puede acontecerle a cualquier mujer, en cualquier momento y (casi) en cualquier lugar, para pasar

⁶ Laplanche y Pontalis, *Diccionario P.A.*, pág. 142

a convertirse en un suceso que, en tanto la víctima siente que ha provocado, puede ser controlado en el futuro; si ella es culpable, si ella lo provocó, entonces ella lo puede controlar en tanto actúe de otra manera. Este procesamiento de lo acontecido le brinda cierta seguridad, por lo menos durante cierto tiempo.

Muchas mujeres reportan sensaciones de suciedad, con deseos de lavarse violentamente el cuerpo, de desinfectarse los genitales. "...debí hacerme muchísimo daño al usar el desinfectante, pero me sentía impura, contaminada y estaba completamente desquiciada" (7). En contrario, otras mujeres pueden llegar a sentirse tan "sucias" y devaluadas en su cuerpo que sienten que ya no vale la pena protegerse. Esta vivencia suele ser acompañada por la búsqueda obsesiva de relaciones sumamente promiscuas, e inclusive, por conductas que las colocan en situaciones peligrosas donde pueden volver a ser violadas.

Algunas de las víctimas reaccionan con horror frente a la posibilidad de volver a tener relaciones sexuales, las cuales quedan muy estrechamente asociadas al ataque sufrido, reprimiendo por ello toda manifestación de su deseo sexual.

¿De qué depende que la reacción frente a la violación sea más intensa y prolongada en algunas de las víctimas?

Como antes señalamos, la diversidad de reacciones está determinada por la historia previa del sujeto, su historia infantil, sus relaciones familiares, sus procesos identificatorios y su conflictividad sexual previa a la violación.

En algunos casos, la violación actuará como un trauma que desencadena procesos neuróticos pre-existentes a la violación. En estos casos, las reacciones frente a la violación serán más intensas y prolongadas, en tanto se entremezclan con conflictivas psíquicas arraigadas en la estructura del sujeto.

⁷ J. Dowdeswell, *Ibidem*, pág. 124

En otros casos, las reacciones de la víctima están circunscritas al proceso traumático sufrido, por lo cual serán de menor intensidad y duración. Ya sea que las víctimas presenten respuestas profundas y de larga duración, o que la sintomatología que dicho suceso provoca sea de menor intensidad y duración, la mujer violada sufre un grave daño a nivel psíquico.

¿Por qué?

Porque la historia, la integridad física y psíquica de la mujer violada ha sido desgarrada.

Ella ha sido maltratada, violentada en lo más íntimo de su ser: su deseo, su voluntad, sus límites frente al mundo y sus límites frente a los otros.

En la formación del psiquismo del sujeto humano, la posibilidad de decir "yo" y de reconocerse, surge de la posibilidad de decir "no" y de poner límites entre el afuera y el adentro, de poder decir, decidir qué es **lo que quiero, lo que sí deseo** y, por lo tanto, **lo que no quiero ni deseo**.

En este sentido, la sexualidad debe ser vivida como un acto deseado, un acto de placer o de búsqueda de placer relacionado con la vida. En la violación, la sexualidad no tiene que ver ni con el deseo, ni con el placer, ni con la vida; ya que la violentación y agresión que implica está más ligada a la destrucción y a la pulsión de muerte (8); toda vez que el derecho que debe tener todo ser humano, toda mujer a disponer de su persona, de su cuerpo, de su deseo, es

⁸ Freud plantea en su última teoría de las pulsiones, una categoría de éstas que se contraponen a las pulsiones de vida.

Así, "las pulsiones de muerte se dirigen primeramente hacia dentro y tienden a la autodestrucción; secundariamente se dirigirán hacia el exterior, manifestándose entonces en forma de pulsión agresiva o destructiva." (Laplanche y Pontalis, *Diccionario P. A.*, pág. 349)

negado brutalmente a través de un acto de coerción y violencia.

Desde el punto de vista psíquico, al analizar el fenómeno de la violación confrontamos también el problema de la culpa con la que se ha enseñado a las mujeres a vivir su sexualidad.

Desde que nace, un ser humano será marcado por una serie de significados; la imagen que desarrollará de sí proviene del reflejo que recibe de las figuras significativas de su entorno. Este proceso le permitirá ser, vivir, desear, creyendo que lo hace de manera autónoma, sin percatarse de que lo que hace, cree y piensa está sujeto a los ideales, imágenes, sentimientos, fines y deseos que le transmiten los seres más cercanos, los cuales tampoco son autónomos, sino que reflejan los intereses de la cultura y sociedad en la que se encuentran, más allá de sus propios deseos.

En el caso de la niña pequeña, futura mujer adolescente, lo que introyecta de su entorno es el concebirse como un ser de segunda y el poseer una sexualidad marcada por la represión, la vergüenza, el asco y la culpa.

No se le enseña que el querer tocarse, el querer saber, el sentir deseos y el querer gozar es lo propio de la sexualidad humana, de hombres y mujeres. Ella no entiende bien lo que le pasa a su cuerpo y a eso extraño que siente: su sexualidad. En relación con "eso", la rodea un vacío, una negación alrededor de ese sentir, de ese cosquilleo en el corazón y entre las piernas, de esas "ganas": Eso que le es prohibido y alrededor de lo cual existe una barrera de silencio, tiene que ver con su sexualidad, con su actuar sexual y con la agresividad, frente a las cuales sentirá en el futuro, de manera consciente o no, sensaciones de culpa.

El código que recibe sutil o frontalmente, es que no debe ser agresiva, no debe ser fuerte, no debe tener deseos ni sensaciones sexuales y mucho menos debe actuarlos.

Por lo que respecta a la formación psíquica del ser humano, se da permanentemente la presencia de **fantasías**. Estas son "escenificaciones imaginarias en las que se halla presente el sujeto, que representan de manera más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo, y en último término, de un deseo inconsciente".⁹

Las fantasías forman una parte fundamental en la estructuración del aparato psíquico, por ello, desde el nacimiento, los sujetos humanos están cruzados por todo tipo de fantasías sexuales, agresivas, placenteras y violentas. Estas fantasías pueden o no adecuarse a la realidad. Muchas veces cubren lagunas en el conocimiento que el niño pequeño tiene en relación con la sexualidad y las relaciones sexuales entre los adultos y a veces confunde fantasía y realidad. Las formaciones fantasmáticas nos acompañan toda la vida, mezclándose con nuestra percepción/visión de la realidad a niveles inconscientes.

En este sentido, las fantasías sexuales conscientes o inconscientes conducen a la víctima de la violación a enfrentar dos situaciones sumamente dramáticas:

1. Las fantasías se han vuelto realidad.
2. Es acusada de desear y/o provocar la violación con base en sus fantasías sexuales.

Por lo que toca a la primera situación, la mujer violada debe confrontar que algunos de los contenidos violentos que poblaban sus fantasías infantiles se han convertido en una torturante realidad. La violencia y las acciones denigradoras que alguna vez le asaltaban bajo la forma de fantasías y las cuales comprobaba con alivio que no eran más que eso: fantasías, son ahora realidad y no pueden ser eliminadas por un simple acto de voluntad. La violencia sexual está presente en su materialidad concreta, es más,

⁹ Laplanche y Pontalis, *Ibidem*, pág. 142

está presente y actuando sobre y en contra de su persona, de su cuerpo, de su integridad como ser humano.

En el segundo de los aspectos señalados, la víctima puede llegar a ser acusada de ser la culpable, de haber provocado la violación por haber tenido, en algunos casos, fantasías de violación, debido a sus deseos masoquistas de dominación sexual. Esta acusación suele ligarse y/o asociarse con algunos de los contenidos de sus fantasías concientes o inconscientes. La víctima no entiende por qué, pero de alguna manera acepta la culpabilización.

Desde el campo psicoanalítico, proviene una fuerte polémica en este sentido. Se plantea el masoquismo¹⁰ como una característica típicamente femenina. Sin embargo, gran parte de los psicoanalistas están de acuerdo en que existe una gran diferencia entre las fantasías de violación y la violación real. La violencia fáctica y real en el mundo físico concreto no sólo produce graves daños a nivel físico y psíquico, sino que, además, no produce ninguna vivencia satisfactoria. En relación con las fantasías, la persona que las crea o vivencia, es la que tiene el dominio de la situación, en tanto controla y cambia a voluntad los contenidos de la misma.

Resulta absurdo, además de trágico, que se la culpabilice en la realidad material de algo que tiene que ver con el

¹⁰ Término que remite a la perversión sexual, en donde la satisfacción de la pulsión sexual va ligada al sufrimiento o a la humillación que el sujeto experimenta. Freud distingue 3 formas de masoquismo: erótico, femenino y moral.

El moral remite al sentimiento de culpabilidad, la necesidad de castigo, la neurosis de fracaso. El término masoquismo femenino, es "la expresión de la esencia femenina", aunque factible en todo ser humano.

Freud plantea que "si se tiene ocasión de estudiar casos en los que los fantasmas masoquistas se hayan elaborado de forma especialmente rica, fácilmente se descubre que colocan al sujeto en una situación característica de la feminidad". S. Freud, (1924). *El problema económico del masoquismo*, Amorrortu.

mundo subjetivo de sus fantasías: mundo compartido por todos los seres humanos.

Al igual que los hombres, la mujer suele tener desde niña fantasías sexuales. Algunas de éstas no hacen sino reflejar de manera más o menos distorsionada lo que ve a su alrededor: el ejercicio de una sexualidad que en la mayoría de los casos está cargada de violencia y abuso de poder en contra de las mujeres.

Es dentro de este aspecto que podríamos enmarcar la fantasía de violación. Esto no implica, no quiere decir que las mujeres deseen en lo concreto una violación y mucho menos que se la merezcan. ¿Suele acaso culpase de homicidio a alguien que en algún momento de enojo o de frustración infantil deseó la muerte de algún otro... sobre todo del padre o de la madre?

Además, el sentimiento de culpa en la víctima se complejiza también en relación con la edad.

En el caso de la niña pequeña, la violación es ejercida por una figura de autoridad y de poder: un adulto que irrumpe violentamente en un ser humano en proceso de formación como sujeto y que no puede elaborar (digerir) el monto de violencia e invasión implícita en el acto.

La niña pequeña reemplaza los conocimientos que no tiene relativos a la sexualidad de los adultos por fantasías... **¿qué pasará tras la puerta cerrada... qué hará su madre, sus padres, cuando se encierran y la excluyen... qué tendrá que ver lo que ella siente en algunas partes de su cuerpo, con todo eso... con lo que siente al tocarse... al mirar?**

Ella desea ser incorporada a ese misterioso mundo de los adultos; como no puede, entonces ella fantasea. Cuando sus fantasías se hacen realidad de una manera mucho más terrible de lo que ella jamás llegó a pensar, queda paralizada por el terror y por una extraña sensación de culpa. ¿Cómo oponerse al poder de un adulto? ¿Cómo aceptar que un adulto puede hacerle tanto daño? Será mejor negar lo

que le ha acontecido callando, tratando de olvidar, pensando que ella es culpable. Todo ello es menos angustiante que aceptar su profunda vulnerabilidad frente al adulto.

En la joven mujer adolescente, la cual se halla inmersa en la intensificación de su sexualidad y de sus deseos, en la confrontación con un nuevo e incipiente cuerpo de mujer, en la acentuación de fantasías eróticas; el verse forzada a un contacto sexual no deseado, además de violento, implica el ser iniciada en la sexualidad genital de una manera violenta y terrible.

Tratándose de la adolescente virgen, ésta se verá enfrentada a una doble culpabilización: socialmente se vivirá como una mercancía devaluada, dañada, y en un nivel más profundo, se sentirá responsable de lo que le ha acontecido por la intensidad con que, por su propia adolescencia, registraba su sexualidad. En el caso de la adolescente que ya no es virgen, el medio social, la mayor de las veces, le confirmará que merecía el trato violento y degradante que recibió.

En el caso de la mujer adulta, casada, su culpabilización interna será reforzada por la mirada acusatoria de su medio, por la casi siempre presente mirada de reproche y cuestionamiento por parte de su marido, y por su propia incompreensión del porqué se ejerció tal violencia en contra de ella. No encuentra respuesta al "¿por qué tuvo que sucederme a mí?"

En todos los casos, la rabia y la incompreensión va rodeada de silencio. La situación de la violación, el acto en sí, y los sentimientos y sensaciones que provoca, todo volcado hacia dentro, creará profundas cavernas en su autoestima e imagen de mujer.

"En lo interno, en mi historia, en mi ser, en mi continuidad, entra algo inesperado que me rompe, me desgarrar, que además violenta mi cuerpo físicamente y, por dentro,

dejo de ser yo... ¿cómo reconocirme despojada, maltratada, violentada en lo que es más mío, en mi esencia, en mi intimidad, en mis límites frente al mundo, frente a los otros? Mi entorno no volverá a ser el mismo, ni mi cuerpo, ni mi relación con los hombres. Yo nunca volveré a ser la misma... perdí la inocencia sobre la relación entre el hombre y la mujer, perdí la inocencia/creencia de que la sexualidad es siempre un espacio de búsqueda de amor, de placer, de goce" (11)

Vemos pues, cómo el daño causado a la víctima se relaciona con la autoestima, la sensación de confianza frente al mundo, frente a los otros, la sensación de protección y posesión del cuerpo propio... invadido por todo lo siniestro.

¹¹ Violación, IFAL, pág. 55

Nota: Este apartado fue realizado en colaboración con la psicóloga Silvia Emmer F.

